

LA ESPERANZA DANZANTE

«Esperanza – yo dije, - es un esperar en la certeza de la gloria futura...» (Par. XXV, vv.67-68)

Dante, en su sublime poema, La Divina Comedia, después de haber peregrinado por las desgarradoras experiencias de los pecadores del infierno, arriba con la luz de la aurora a la playa del Purgatorio y recorre la montaña de los siete círculos, sobre la que están diseminados los que “purifican sus vestidos” para llegar a la visión de Dios.

El peregrino Dante, que representa a cada ser humano, arriba finalmente al Reino de la luz y de la armonía que es el Paraíso, donde encuentra diferentes personajes que han experimentado la multiforme gracia de Dios, el don que alcanza a cada hombre y cada mujer para llevarlo a la plenitud de la vida y de la felicidad.

En su trascender de cielo en cielo, el peregrino Dante, conducido por los ojos radiantes de Beatriz, su guía, a un cierto punto se encuentra en el cielo de las así llamadas “estrellas fijas”. Aquí, antes de proceder y ser admitido a contemplar a Dios, es interrogado por Pedro sobre la fe, por Santiago sobre la esperanza y por Juan sobre la caridad.

Las tres virtudes teologales habían aparecido personificadas anteriormente, en el Paraíso terrestre, cuando se iba articulando una procesión mística que introducía la llegada de Beatrice, descendida de nuevo a la tierra para la salvación de Dante. Junto al Carro que es el símbolo de la Iglesia, inserto en esta procesión, tres espléndidas mujeres “venían danzando en ronda” (Cfr. Purg. XXIX, vv.121-122); tres mujeres: la fe, la esperanza, la caridad. Tres mujeres que hacen un pequeño y armonioso giro de danza, reflejando y emanando la belleza de Dios.

Miremos atentamente una de estas graciosas mujeres.

«Esperanza – yo dije, - es un esperar en la certeza de la gloria futura...» Cuando Santiago pregunta a Dante qué cosa es para él la esperanza y de quién la ha aprendido, Dante responde que la esperanza es el esperar con certeza la gloria futura. La esperanza es esperar la gloria futura, la felicidad futura, pero un esperar cierto. Y no esperar un premio que llegará si somos buenos. No. Es un esperar cierto sin condición. Esta certeza, esta seguridad nos viene de la fe, de la confianza en Dios, de la convicción de que la salvación viene de Dios, que el DON viene de Él, es Él mismo. No somos nosotros los conductores de nuestra vida, de nuestro carro. Vivir en la esperanza es haber puesto toda nuestra preocupación de vivir y de salvarnos en Sus manos, haber cedido el control de la vida, de nuestro carro a Otro, que sabemos que nos ama gratuita y perdidamente, por eso estamos en la paz...

Y delante de un Don así de grande no se puede más que danzar, junto a la confianza y al amor, como aquellas tres jóvenes mujeres danzantes sobre el prado florido del Paraíso terrestre.

Al inicio de un nuevo año de nuestra Revista y de nuestra vida, aún cuando el año calendario haya comenzado hace unos meses, es fortificante contemplar esta mujer danzante que es la esperanza, y como ella también danzar nosotras, con la misma confianza en el DON de Dios que tenía el Cura de Ars, y tantos otros hombres y mujeres que de verdad exultaban en la luz, en la armonía, en la certeza... de la esperanza danzante.



*Sr. M. Elvira Bonacorsi,
Piora general*

Hna. M. Elvira Bonacorsi

VOLVEMOS AL "TIEMPO ORDINARIO"

Queridos amigos lectores, este año Allez, Allez petites vuelve a su, ya clásica, forma de salida cuatrimestral. En el 2009, como recordarán, en ocasión del Capítulo, hubo solo dos números especiales. En el 2010 volvemos al "tiempo ordinario".

Como siempre nuestra revista nos acompaña siguiendo dos filones de lectura, por un lado uno ligado a la profundización y al estudio, y por otro uno firmemente anclado a la realidad, en la cual somos todos llamados a ser anunciadores del Evangelio, teniendo como modelo, en particular a Madre Gerine, quien se revela cada vez más como una figura de una actualidad desconcertante, por las opciones que hizo entonces a favor de los más humildes y por aquellas que hoy hacen sus hijas. Me limitaré a subrayar algunos elementos que después reencontrarán, junto a muchos otros, en nuestras páginas. Abrimos nuestro índice con una reflexión sobre la vida religiosa y sus votos, que nos acompañará por los tres números del 2010. Luego tendrán posibilidad de profundizar (y alguno quizás de conocer) qué cosa es el compromiso con la Justicia y la Paz, estrechamente ligado al cuidado de la Creación. Todos somos llamados a una vida más sobria, más en consonancia con el respeto al mundo en el que vivimos. Este reclamo es fuerte para las religiosas, pero lo debe ser también para los laicos, especialmente aquellos asociados o cercanos a la Congregación. Y se ha dedicado un artículo a las relaciones entre hermanas y laicos, como se están construyendo también a la luz de los documentos del último Capítulo general, artículo que se presta para detenerse sobre la situación actual y al mismo tiempo, volver a ponerse en camino juntos, cada uno según las propias características, pero unidos por un único carisma, el de nuestra fundadora.

Este año para la parte "objetivo mujer" hemos pensado centrar nuestra atención sobre figuras bíblicas femeninas. Comenzamos con Rajab, un personaje menor, pero que puede proponer interesantes elementos de reflexión.

Como siempre hay un espacio dedicado a Santa Catalina de Siena, muy rico de referencias a sus escritos, que se vuelve así una suerte de escuela en la que injertar la oración. Y a propósito de esta última, hemos indagado el lazo que une la naturaleza con la Liturgia. A primera vista puede parecer extraño, pero basta con pensar en los Salmos o en el pan y el vino que se vuelven cuerpo y sangre de Cristo, para entender que las conexiones son muchísimas y que todas nos llevan por un lado a sentir la gran responsabilidad frente a lo creado y por otro a alabar al Autor.

La actualidad nos hace conocer el trabajo de nuestras hermanas en Jerez de la Frontera (España), donde, después de un camino de acercamiento a la realidad local y a sus dificultades, se han comprometido con una casa para los enfermos de Sida. Una casa no hecha solo de ladrillos, sino de acogida y de ayuda concreta. Una tarea que las pone en contacto con los más marginados entre los marginados, una tarea que pertenece plenamente al estilo de Madre Gerine, y que nos pide, también a nosotros, todos, el sostenerla con la oración.

"Allez" solo aparentemente es una revista como tantas, en realidad es un medio que con gran humildad quiere estar con sus palabras al servicio de la predicación y de la difusión de la Palabra.



*Rosaria Marchesi,
directora de la revista*

Rosaria Marchesi